



LOS CONSTITUYENTES

por *Jesús Castañón Rodríguez*

DON JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN

“...en relación con los sucesos del hombre más notable que hubo entre los insurgentes, seguiré casi literalmente la biografía que él mismo formó, en las declaraciones que por vía de información se le tomaron en su causa. No trató en ellas Morelos de desfigurar los sucesos, ni de disculpar o disminuir la parte que en ellos tuvo; los refirió con buen orden, claridad y verdad, por lo que su historia no puede escribirse con más exactitud que tomándola de él mismo: él, al ministrar así los mejores materiales para formarla, no tenía ya interés ni motivo alguno que pudiese inducirle a alterar la verdad: con sólo la eternidad ante sus ojos, contó fielmente todo cuanto aconteció, desde que tomó parte en la revolución hasta que fue aprehendido, sin jactancia al hablar de las ventajas que obtuvo, y sin bajeza ni humillación cuando trata de los reveses que experimentó. Califica a los hombres con imparcialidad, y expone sus miras con admirable penetración.”¹

En estas cuantas líneas del historiador —puede considerarse que representan las corrientes ideológicas opuestas a la insurgencia principalmente a las que representó Morelos—, encontramos el elogio de las cualidades del héroe y que por haber sido pronunciado por quien lo hizo, es más valioso que cualquier otro que pudiesen hacer sus panegiristas. Desde luego le considera el hombre más notable que hubo en la insurgencia, honesto e íntegro, lo prueba la forma de relatar los hechos en que él fue principal protagonista; modesto, no se ensalza de sus triunfos, y consciente de su valor no se rebaja al relatar sus contratiempos y reveses; sus demás cualidades son fácilmente apreciables en la lectura de sus documentos; de todos los revolucionarios del movimiento independiente es el generalísimo quien plantea las bases de una auténtica revolución política democrática.

¹ Alamán, Lucas: *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. Tomo II. Imprenta de Lara. Calle de la Palma núm. 4. México, 1850, p. 314.

Muy difícil es narrar en pocas páginas la vida de quien en los últimos cinco años de ella, hizo temblar el virreinato y estuvo a punto de dar con él en tierra. Nació en Valladolid el 30 de septiembre de 1765, fue bautizado el 4 de octubre con el nombre de José María Tecló, fue hijo de Manuel Morelos y Juana María de Guadalupe Pavón. Su padre era carpintero y de humilde condición; su madre quedó viuda cuando él era todavía de corta edad, por lo que se vio en la imposibilidad de costearle los estudios necesarios para el estado eclesiástico, que según dice Alamán² quería seguir, teniendo que confiarlo a un pariente de su marido, propietario de una recua en la que sirvió de "atajador" (llamábase así al joven que precedía a la "recua" y en las paradas disponía la comida de los arrieros). Ignórase, al menos hasta ahora, cómo logró hacer los primeros estudios que le permitieron llenar los requisitos para ingresar en la clase de "capense" (llamábase así a los alumnos externos) en el Colegio de San Nicolás, en Valladolid.

Si sus estudios no fueron muy brillantes, sí fueron destacados, pues según constancia expedida el 5 de noviembre de 1795 por el licenciado José María Pisa, certifica que José María Morelos "...al punto que acabó sus cursos de filosofía, en que sacó primer lugar pasó al día siguiente, que fue el 9 de marzo del corriente, a cursar la cátedra de teología moral de mi cargo de la que (no) se ha separado sino para pasar a recibir por la Universidad de México el grado de Bachiller en Artes que efectivamente recibió y volvió a dicha mi clase de moral al cabo puntual de veintitantos días, y en cuanto a seguir asistiendo a ella no ha hecho falta alguna; antes bien cursa juntamente la teología escolástica, se porta con formalidad, es mozo de esperanzas y ha cumplido con las comuniones sacramentales de regla, etcétera".³

En esos mismos días comparece, en vista de la convocatoria a las próximas órdenes, a solicitar se le admita a la "primera clerical tonsura" acompañando la documentación correspondiente; después de cumplir todos los requisitos necesarios como fueron los de la prueba testimonial de limpieza de sangre y otras diligencias, se le admitió al subdiaconado y a la cátedra de gramática y retórica para después aspirar al diaconado y a las Órdenes Mayores, las cuales se le con-

² Alamán, Lucas: *op. cit.*, tomo iv, p. 262.

³ Morelos. *Documentos inéditos y poco conocidos*. Colección de documentos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, tomo i. México, 1927, p. 10.

firmaron el 21 de diciembre de 1797. Entre la lista de los confirmados junto con el padre Morelos, aparece don José Sixto Berduzco (*sic*) del que hablaremos en otro lugar.⁴

Como el joven sacerdote carecía de relaciones que le hubieran podido servir para que le fuese otorgado un buen curato o una prebenda en Valladolid, admitió el nombramiento de cura interino de Churumtuc con residencia en Tamácaro de La Huacana.⁵

La residencia en este humilde curato fue bien difícil para el nuevo sacerdote, pues los habitantes de su jurisdicción eran muy pobres y el clima bastante ingrato; esto último agravó la ya delicada salud de su madre, y provocó una enfermedad en su hermana Antonia, por lo que, para librarlas de la rudeza del clima tuvo que regresarlas a Valladolid. Pero su madre sólo llegó hasta Pátzcuaro donde murió el 5 de enero de 1798.

Poco tiempo después de esos sucesos se le otorgó el cambio que había solicitado a la parroquia de Carácuaro, la que tenía que dividir en sus atenciones con la de Nucupétaro, 5 meses cada una y 2 meses a Acuyú, pueblo más pequeño y más pobre todavía que los anteriores. Los habitantes de ambos pueblos regateaban la tasación y servicios que debían a su cura a tal grado que se vio obligado a quejarse a sus superiores, no sin que antes lo hubiesen hecho también los habitantes con las autoridades eclesiásticas, acusando a su párroco de su exigencia; preguntado su antecesor confirmó las quejas de Morelos; todo esto no tuvo ningún efecto práctico pese a la buena voluntad del párroco. Esta situación se prolongó más o menos hasta finales del año de 1810 en que la vida de Morelos, como la de la Nueva España, sufriera una sacudida y un cambio radical.

El vigor físico, la resistencia para los trabajos fatigosos y los hábitos de frugalidad fueron adquiridos por don José María en sus andanzas por las brechas y caminos del sur y en sus tres años de sorda y tenaz lucha con su feligresía.

Mucho se ha lucubrado del primer encuentro entre el padre Hidalgo y Morelos. Alamán, y más de 100 años después el licenciado Teja Zabre coinciden al sostener la sencillez del encuentro y los motivos que lo provocaron: el primero dice:

...estaba en su parroquia cuando a principios de octubre de 1810 supo don Rafael Guedea, dueño de la hacienda de Guada-

⁴ Morelos: *op. cit.*, p. 22.

⁵ Teja Zabre, Alfonso: *Morelos*. Colección Austral Espasa Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires-México, 1946.

lupe, la revolución que se había movido en Dolores, cuya noticia le confirmó el ver pasar a algunos europeos, que al acercarse Hidalgo a Valladolid huían de aquella ciudad, de Pátzcuaro y otras poblaciones vecinas, con lo que determinó ir a aquella capital para informarse del motivo de aquellos movimientos, y habiendo seguido a Charo en busca de Hidalgo admitió de éste la comisión a que se refiere el historiador; es el documento que marca el punto inicial de la vida revolucionaria y militar de Morelos y que a la letra dice: "...Por el presente, comisionado en toda forma a mi lugar teniente el Br. D. José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo a las instrucciones verbales que le he comunicado." ⁶

Desde ese momento hasta la reunión de Apatzingán la actividad del generalísimo es fundamentalmente militar, aunque no deja de tener sus manifestaciones políticas, sobre todo en lo que se refiere a pretender realizar la unidad de las fuerzas insurgentes. Las campañas de Morelos han sido divididas en cuatro fases, cinco si contamos el sitio y la toma de Acapulco. La primera de ellas a la que Teja Zabre ⁷ denomina de formación, es en la que Morelos "aprendió a ser soldado y a formar ejércitos, teniendo por talleres y arsenales las filas enemigas". "Salió de Carácuaro: vino por el pueblo de Churumuco, y pasó el Río Grande en la hacienda de La Balsa con dos criados una escopeta de dos cañones y un par de trabucos"; ⁸ siguió su recorrido tierra adentro aumentando sus efectivos hasta llegar a la población de Tecpan donde se le reunieron los Galeana que tan brillante papel desempeñarían a su lado, siguió rumbo a la costa hasta llegar a Pie de la Cuesta donde ya sus efectivos sumaban 3,000 hombres; se amenazó a Acapulco; el resultado concreto de esta campaña fue la adquisición de armamento y el impedir la organización de las milicias provinciales que hubieran contribuido en forma terminante a aumentar los efectivos del gobierno virreinal. En esta campaña Morelos se libró de caer en una celada que se le tendió en el Fuerte de

⁶ Alamán, Lucas: *op. cit.*, tomo II, p. 314.

⁷ Teja Zabre, Alfonso: *op. cit.*, p. 42.

⁸ Bustamante, Carlos María de: *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*. Comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de los Dolores, en el obispado de Michoacán. Dedicado al Excmo. Sr. D. Ignacio Trigueros, Secretario del Despacho y de Hacienda. 3ª Edición, México, 1926, tomo II, pp. 5 y siguientes.

Acapulco. De ahí siguieron diversas acciones de armas, casi todas ellas realizadas por los jefes que tenía a sus órdenes, pero la que reviste una gran importancia es el triunfo de Tixtla, hoy Ciudad Guerrero en que 600 hombres de las fuerzas de Morelos arrebató al enemigo una plaza defendida por 1,600 y con 8 piezas de artillería de grueso calibre. En esta acción ya se ven perfectamente definidas las cualidades militares de Morelos: sentido de organización militar, visión del lugar de batalla, claridad y precisión en la concepción de las acciones y rapidez en su ejecución. En esta campaña se estructuró un cuerpo de ejército con soldados que eran capaces de mantenerse "impávidos frente del enemigo y organizados conforme al reglamento". El resultado concreto fue la derrota de tres jefes realistas: Paris, Cosío y Fuentes y por supuesto el acrecentamiento de la fama y prestigio de la causa independiente, no sólo en la ciudad de México, sino en otros muchos lugares.

La segunda campaña de Morelos se inicia prácticamente con la ocupación de Chilapa que le proporcionó al generalísimo elementos militares y nuevos prestigios políticos, el periodo de esta segunda campaña va desde agosto hasta noviembre 1811. En este lapso Morelos dedica su atención al mejoramiento de su ejército; dirige los trabajos de aprovisionamiento, fabricación de pólvora y construcción de implementos militares, cuidando simultáneamente del mejoramiento continuo de la disciplina; también en esta época se empieza a notar la dureza y el vigor en el castigo en contra de las deserciones y del extravío de las armas.

En este tiempo también se enfrenta a los primeros problemas políticos, pues se ve ante el problema suscitado entre sus tropas por Mariano Tabares y David Faro. Estos individuos fueron comisionados por Morelos a una determinada tarea en los Estados Unidos; en su camino se toparon con Rayón quien se los llevó a Zitácuaro y les dio los grados de brigadier a Tabares y de coronel a David, ya investidos regresaron al lado de Morelos con pretensiones de que se les reconocieran sus nuevas designaciones, el general negó la ratificación; el despecho hizo lo demás. Tabares y David impulsaron una especie de motín excitando a las gentes de color de los pueblos de la costa en contra de blancos y propietarios sorprendiendo a don Julián Ávila; al conocer el resultado de estos acontecimientos, Morelos con su escolta llegó al lugar del motín, restableció el orden y Tabares y David fueron fusilados.

Aquí cabe relatar un incidente un tanto cuanto anecdótico.

Morelos recibió aviso proveniente de la ciudad de México de que habían sido enviados dos hombres con objeto de envenenarlo.

Una vez que los recibió y los identificó fueron aprehendidos, los tuvo presos y después los utilizó en su propio servicio.

Poco tiempo después nuevamente recibió un aviso de que entre las personas de su confianza había un "hombre grueso, barrigón, que había ofrecido entregarlo al virrey". Morelos escribió por respuesta: "Aquí no hay más barrigón que yo no obstante que mis enfermedades me han devastado."

A principios de noviembre Morelos se pone en marcha rumbo a Tlapa, la guarnición se retira, reúnesele ahí el padre Tapia y el indio Victoriano Maldonado. En Chautla de la Sal toma el curato donde se había hecho fuerte don Mateo Musitú, rico agricultor metido a militar del lado de los realistas, y que tan seguro estaba de derrotar a Morelos, que a uno de sus cuatro cañones le mandó poner el Mata-Morelos. Musitú cayó en poder del general y pese a que ofreció 50,000 pesos por su vida se le fusiló. El capellán de Musitú era el doctor don José Manuel Herrera, cura de Guamustitlán que fue presentado a Morelos lleno de terror, éste lo tranquilizó y le nombró vicario castrense de su ejército; después lo encontraremos en el Congreso de Chilpancingo como representante de la provincia favorita del generalísimo y, cosa curiosa, el único diputado del Congreso electo popular y democráticamente. En esta población Morelos dividió sus fuerzas en tres cuerpos, "dando el mando de uno compuesto de 400 hombres a don Miguel Bravo el cual unido con Trujano y con Ávila debería dirigirse a Oaxaca", otro con Galeana al frente para atacar Taxco, el que dividió con una fracción a cuyo frente iba Ignacio Martínez (enviado de Rayón) que debería atacar aquel poblado, y el propio Morelos con destino a Izúcar.

Morelos vence en Izúcar a Soto Maceda en diciembre de 1811; Galeana toma Taxco y Tepecacuilco; Morelos toma Tenancingo el 24 de enero de 1812; Izúcar es atacado por Llano y defendido por don Vicente Guerrero el 23 y 24 de febrero de 1812. Morelos se detiene en Tenancingo sólo 3 días y se dirige a Cuautla no sin antes ocupar a su paso Cuernavaca, llegando a su destino el 9 de febrero de 1812 donde se bate con el ejército de Calleja.

El porqué el generalísimo, después de tomar Tenancingo y haber ocupado gran parte del sur y haber derrotado a Porlier, no se dirigió a Toluca y luego a México, está acla-

rado por el historiador Teja Zabre en la obra que citamos y pone de relieve que de acuerdo con la genial visión militar de Morelos era lo mejor que podía hacer; Cuautla marca el fin de la segunda campaña y el principio de la tercera que es la más brillante.

La actividad de Morelos había creado una situación bastante difícil para el gobierno virreinal, y así lo dice explícitamente el virrey Venegas al comunicar sus instrucciones reservadas a Calleja; la situación era la siguiente:

La ciudad de México rodeada de insurgentes, escasa de víveres, interceptadas las comunicaciones y con los caminos continuamente amenazados de Toluca y de Texcoco; las partidas de los Villagranes y el cura Correa no permitían el comercio con el interior del país y afectaban principalmente la industria minera, la que no podía proveerse de sus esenciales elementos: polvo de azogue; las avanzadas de Morelos llegaban, en ocasiones, hasta las garitas de la ciudad; interrumpida la correspondencia con Orizaba y Veracruz, no podía remitirse ningún valor con seguridad a aquel puerto; Oaxaca aislada de la capital porque las poblaciones situadas de su tránsito estaban ocupadas o amenazadas por los insurgentes; el comercio de Acapulco, totalmente impedido y la nao de China no podía descargar sus efectos, lo que significaba para el gobierno una pérdida de un millón de pesos, que era el importe de sus impuestos. Todo esto descansaba en los ejércitos de Morelos, y para agravar la situación, el gobierno virreinal no podía levantar tropas en el sur del país, así pues tuvo que recurrir a los ejércitos del centro, lo que a su vez significaba debilitar aquella región.

Por otra parte, Calleja no quería desprenderse del cuerpo del ejército que él había formado y se hacía aparecer como el sostén del gobierno colonial, frente al virrey, resistiendo en ocasiones las órdenes de aquél; las dificultades llegaron a tal grado, que Calleja renunció, pero la oficialidad adicta se opuso a tal renuncia, por lo que Venegas se vio obligado a restituirlo en el mando.

Volviendo al sitio de Cuautla sólo podemos repetir la anécdota, que cierta o no, sintetiza el encuentro de dos concepciones militares opuestas y que cuenta Carlos María de Bustamante en su obra:

...La noticia de este sitio fue materia de las conversaciones públicas en Cádiz cuando se supo en aquella plaza en una comida que se dio allí al Lord Wellington le preguntó éste al señor diputado por México Beye de Cisneros, ¿qué cosa era Cuautla?...

es, le respondió, un lugar de todo punto abierto situado en la llanura o valle... entonces e noble lord dijo... eso prueba tanto la ignorancia del general que lo ataca como la sabiduría del general que lo defiende. Voto de calidad que hace honor el señor Morelos.⁹

Los resultados de tal sitio, pese a la derrota militar que significó para Morelos por el factor clima, ajeno a todo dominio, quedan sintetizados en las siguientes líneas: "... Durante 72 días estuvo el famoso ejército del centro, mandado por su orgulloso general (Calleja), frente a un enemigo menor en número, sin poderlo destruir. El prestigio de Calleja cayó tanto como creció el de Morelos, de modo tal que, aunque al final el éxito se inclinara hacia el jefe español, la fama y la gloria fueron sin duda para Morelos, como lo admite incluso Alamán."¹⁰

El propio Calleja reconoce la calidad militar de Morelos cuando le dice al virrey: "... Si la constancia y la actividad de los defensores de Cuautla fuesen con moralidad y dirigida a una causa justa (no debemos olvidar que para Calleja como español todo lo que fuera contra el rey y las Instituciones era inmoral e injusto), merecería algún día un lugar distinguido en la historia. Estrechados por nuestras tropas y afligidos por la necesidad manifiestan alegría en todos los sucesos: entierran sus cadáveres con repiques en celebridad de su muerte gloriosa, y festejan con algazara el regreso de sus frecuentes salidas, cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida al que hable de desgracias o rendiciones. Este clérigo es un segundo Mahoma, que promete la resurrección temporal y después el Paraíso, con el goce de todas las pasiones a sus felices musulmanes."¹¹

La salida de Cuautla y la disposición de las tropas de Morelos hizo pensar al gobierno español y sus partidarios que aquél había quedado aniquilado, pero fue una falsa ilusión; el generalísimo se retiró a Chautla donde reorganizó sus fuerzas y al cabo de un mes, estaba en disposición de marchar nuevamente con un pequeño ejército de 800 hombres de la brigada de Galeana y el 4 de junio, o sea un poco

⁹ Bustamante, Carlos María de: *op. cit.*

¹⁰ Teja Zabre, Alfonso: *Op. cit.*

¹¹ *Reseña biográfica del cura de Carácuaro don José María Morelos e histórica sobre la campaña de cinco años que sostuvo contra la dominación española en defensa de la independencia nacional de México.* Sacada de diversos autores contemporáneos. Biblioteca de la Juventud. Librería de Rosa y Bouret. París, 1869.

más de un mes de la salida de Cuautla, los insurgentes le infringieron una derrota al comandante Paris en el Cerro de Citlala, lo que dejaba en poder de ellos, sin peligro alguno, toda la región del sur del Río Balsas; y de ahí se dirigió Morelos hacia Huajuapán a socorrer a Valerio Trujano sitiado por Régules y Caldelas, quienes fueron derrotados perdiendo la vida el segundo jefe militar y obligando al primero a retirarse a Oaxaca.

De aquí pudo haberse lanzado hacia Oaxaca, pero su instinto militar, y la inseguridad de las defensas y elementos con que pudiese contar tan importante plaza, le hicieron marchar rumbo a Tehuacán, esta maniobra probó una vez más la habilidad y táctica de Morelos. Desde este punto amenaza a Oaxaca y le corta sus comunicaciones, al norte y al poniente, domina a Puebla (todo el Estado) y consecuentemente el camino de Veracruz, vital para los españoles; al oriente queda expedita la vía de Orizaba utilizada como depósito de tabacos que eran una principalísima fuente de recursos para el gobierno colonial y el propio Tehuacán con un clima benigno y todos los recursos necesarios para rehacer su ejército.

Las consecuencias de esta ocupación no se dejarían esperar; el jefe realista don Juan Labaqui, con 400 hombres de tropa y un convoy de correspondencia fue sorprendido en San Agustín del Palmar quedando toda la fuerza aniquilada y muerto su jefe, a esto se aunó el triunfo de Bravo en el Puente del Rey, como consecuencia del cual quedaron en su poder los famosos 300 prisioneros que iban a ser fusilados en represalia de la ejecución de don Leonardo.

El siguiente paso de importancia fue la caída de Orizaba el día 29 de octubre, este movimiento fue de una rapidez tan extraordinaria que los realistas no pudieron hacer nada para evitarla con las fuerzas de Águila en las Cumbres de Acultzingo, batalla que no significó pérdida alguna para Morelos. De regreso en Tehuacán organiza sus fuerzas y sale rumbo a Oaxaca con 5 000 hombres y 40 piezas de artillería.

Llega el día 24 de noviembre de 1812 frente a la Villa de Etla, e intima la rendición de la plaza y no recibiendo respuesta alguna decide el ataque para el día siguiente y la orden del día es: "acuartelarse en Oaxaca". La toma de la ciudad no es difícil, a las 12 del día habían caído los primeros baluartes y a las 2 de la tarde entraba Morelos en la plaza mayor. La caída de esta ciudad en manos de los insurgentes tuvo una gran importancia política y material y es la última acción importante de la tercera campaña de Morelos; todas

las demás acciones como la de Guerrero en Tehuantepec y la de Matamoros sobre Dambri en la frontera de Guatemala son consideradas como complementarias de la acción general, cuyo fin era dominar el sur del país.

El sitio y toma de Acapulco por Morelos, se conceptúa como un acontecimiento independiente de las campañas a que hemos hecho alusión; el día 9 de enero inició su marcha rumbo al Puerto; se discute si fue un error o un acierto no haberse dirigido hacia la ciudad de México. Compartimos el punto de vista del maestro Teja Zabre cuando afirma:

...Tal vez influyeron en su ánimo dos impulsos de orden moral: su amor propio, ofendido por la obstinada resistencia del puerto y el fuerte, y el recuerdo de Hidalgo, que, al nombrarlo su lugarteniente en el Sur, lo comisionó de un modo especial para que se hiciera dueño de la plaza de Acapulco, protegida, por la fortaleza de San Diego.¹²

El 14 de marzo llegaron a las orillas del Quetzala el que cruzaron, para llegar a la Palizada el martes 16; atrincherado este punto, se dirigió a Cruz Alta en donde estuvo tres días; finalmente se iniciaron los trabajos del cerco y la ocupación del cerro de Las Iguanas, la Casamata y el cerro de La Mira. La plaza fue bombardeada durante 6 días y en la noche del último se verificó el asalto, quedando en poder de los insurgentes la misma; los combatientes de alguna parte de la población se refugiaron en el fuerte de San Diego. El día 6 Morelos solicitó la capitulación que negó enérgicamente el capitán Vélez, quien inició una contra-ofensiva sobre las posiciones insurgentes. Rosains en su folleto describe la batalla, en lo que el maestro Zabre califica de pintoresco lenguaje.

Los sitiadores quemaron las casas cercanas al fuerte con lo cual no quedó a los sitiados más comunicación que la del mar. El sitio duró en las mismas condiciones desde la fecha que apuntamos arriba hasta el 9 de junio en que don Pablo Galeana con 80 insurgentes se apoderó de la isla de La Roqueta, sorprendiendo a su destacamento. El clima y lo prolongado de un asedio tan fatigoso empezaba a causar sus efectos en ambos bandos. El 16 de agosto se ciñó el cerco del castillo para hacer más difícil su situación: el 20 de agosto el comandante Vélez rindió las armas con todos los honores y los insurgentes ocuparon la fortaleza; ese mismo día el pabellón mexicano ondeó sobre los muros del fuerte

¹² Teja Zabre, Alfonso: *op. cit.*, p. 117.

de San Diego, la guarnición salió con los honores de guerra, se abrazaron vencedores y vencidos; en la comida que se verificó para celebrar este triunfo fue cuando Morelos pronunció su famoso brindis: "...Viva España; pero España hermana, no dominadora de América."

De Acapulco regresó el generalísimo a Chilpancingo para atender las actividades políticas referentes al establecimiento de un gobierno nacional, actividades que analizaremos brevemente después de terminar con las militares, propósito formado, entre otras determinantes por la notoria falta de capacidad para actuar de la famosa Junta de Zitácuaro. Su estancia en la ciudad guerrerense duró del mes de agosto de 1813 al 7 de noviembre del mismo año y en esta última fecha partió para iniciar su cuarta y última campaña que desgraciadamente terminaría en San Cristóbal Ecatepec, el 22 de diciembre de 1815.

El largo sitio de Acapulco y la detención en Apatzingán para dedicarse a la solución de los problemas políticos, permitieron al gobierno virreinal reagrupar sus fuerzas. El jefe insurgente por su parte había resuelto, y así lo hizo, dirigirse a otro sitio disimulando sus intenciones tan hábilmente que por algún tiempo el virrey estuvo indeciso sin saber a ciencia cierta por dónde sería atacado, y cuando se dio cuenta del objetivo de Morelos ya los insurgentes se dirigían hacia Valladolid; siguió el camino de Tlacotepec y Tetela, cruzó el Mescala y en Cutzamala se le reunieron Matamoros y Bravo y continuaron por Huetamo, Carácuaro y Tacámbaro; se presentaron frente a Valladolid el 22 de diciembre de 1813.

Al día siguiente —el 23— Morelos pidió la rendición de la plaza y ese mismo día se inició el ataque bajo la dirección de Matamoros. Todo parecía marchar bien por el triunfo parcial de Bravo y Galeana que habían tomado la garita de El Zapote que varias veces cambió de manos.

El día siguiente, o sea el 24 en la noche, Iturbide en un rasgo de audacia y amparado por la oscuridad, con una fuerza que no llegaba a 400 hombres y desobedeciendo las órdenes recibidas, sorprendió a los insurgentes en su campamento de las Lomas de Santa María; la sorpresa dio resultado, las tropas insurgentes fueron derrotadas completamente; se inicia el ocaso del héroe.

De ahí partió el señor Morelos hacia la hacienda de Chupío donde pretendió reunir a los dispersos y luego se retiró a Puruarán donde se reunió con don Ramón Rayón, ahí lograron reorganizar una fuerza de 3 000 hombres con 23 caño-

nes; entre tanto Llano entusiasmado con la ventaja adquirida salió de Valladolid a perseguir a los insurgentes y don José María en contra del consejo de sus generales decidió dar una batalla campal. La desgracia nuevamente: los insurgentes fueron derrotados en media hora. Los batallones desbandados no teniendo otro punto por donde huir se agolparon en el estrecho puente que había sobre el río de Puruarán el cual estaba cubierto por Iturbide que allí acabó con lo poco que quedaba, quedando unos 600 hombres muertos y 700 prisioneros entre ellos don Mariano Matamoros quien no pudo ser rescatado pese a los esfuerzos que hiciera el generalísimo. Matamoros fue fusilado el día 3 de febrero de 1814 en Valladolid. En realidad el jefe insurgente había perdido su mano derecha.

Como las desgracias nunca vienen solas, poco después fue derrotado en el Mescala don Víctor Bravo y esto abrió el camino a los realistas a Chilpancingo, residencia del Congreso. Rayón manifestó su deseo de separarse para recobrar su antigua autoridad y el Congreso en obvio de dificultades le designó como jefe encargado de la defensa de Oaxaca y territorio limítrofe de Veracruz, Puebla y México, medida de todo punto desacertada pues Rayón no tenía en aquellos terrenos ningún arraigo ni relaciones. El Congreso en vista del peligro que le amenazaba resolvió el 22 de enero trasladarse al pueblo de Tlacotepec para alejarse del enemigo; a estas alturas sólo formaban la asamblea 5 individuos a quienes custodiaban 400 hombres al mando del teniente coronel Vicente Guerrero.

Otro error del generalísimo fue el nombramiento de Rosains como teniente general. El Congreso poco satisfecho de Morelos pretendía que éste abandonara el poder ejecutivo pero no se atrevía a decirselo directamente; al llegar a Tlacotepec José Manuel de Herrera salió a recibirlo y le insinuó el punto a Rosains; la actitud de Morelos fue digna y elevada, contestó: "... que si el Congreso que él había creado para que representara a la Nación no lo creía útil como general, serviría de buena gana como último soldado." El Congreso despojó a su creador del Poder Ejecutivo dejándole el mando militar de su escolta que la constituían 150 hombres. Éste es el inicio de las desavenencias del generalísimo con su creatura.

Armijo que estaba destinado por el virrey a dirigir las operaciones en el sur, marchó con considerables fuerzas sobre aquel pueblo, dirigiéndose desde Tixtla hacia Chichihualco, hacienda de los Galeana donde éstos se habían reunido con Guerrero, quien pretendió detener al jefe español, pero su

tropa huyó sin disparar un solo tiro el 18 de febrero; Rosains creyó poderse sostener, pero Galeana se opuso, lo que hizo que el primero se dispusiera a resistir. El 19 las tropas insurgentes fueron derrotadas y dispersadas. El 24 Armijo llegó a Tlacotepec donde se enteró que el Congreso se había retirado hacia Las Ánimas; aquí los realistas se apoderaron hasta de los equipajes y los archivos. Morelos estuvo a punto de caer prisionero habiéndole salvado la heroicidad de un coronel Ramírez que sacrificó su vida y su escolta por el "generalísimo". El Congreso, ahora con 16 vocales, se internó por la tierra caliente hasta fijarse en Uruapan; los desastres continuaban, en abril don Miguel Bravo que había quedado en la línea de Mescala fue hecho prisionero y conducido a Puebla y el día 15 se le fusiló.

Armijo se dirigió a Acapulco, Morelos consciente de su falta de elementos para resistirle, incendió el Castillo y todo aquello que pudiera ser útil para los realistas retirándose hacia Tecpan. Galeana por su parte había obtenido importantes ventajas en el sur, lo que le llevó a atacar el pueblo de Coyuca que guarneció el capitán Avilés con 400 hombres; a punto de ganar la batalla Galeana cuando pasaba a caballo bajo un árbol recibió un golpe en la cabeza que lo sacó de la silla casi inconsciente, se disponía a levantarse cuando un soldado le dio muerte y le cortó la cabeza; los realistas entraron en Coyuca llevándola clavada en una lanza y la pusieron en un árbol de la plaza. Este acto provocó la indignación del comandante Avilés que reprochó esa profanación diciendo: "Esta cabeza es de un hombre valiente" mandándola enterrar en la iglesia. Morelos al tener noticia de lo anterior exclamó: "acabaron mis dos brazos: ya no soy nada." La muerte de Galeana tuvo lugar el 27 de junio de 1814, a las 11 de la mañana.

Ante la situación cada día más delicada y erizada de riesgos el Congreso decidió, nuevamente, trasladarse a algún punto de Oaxaca, Puebla o Veracruz, donde pudiera laborar con cierta tranquilidad y restablecer la armonía entre sus componentes; así mismo era imprescindible estar en un territorio con más recursos y buscar la ayuda del extranjero, concretamente los Estados Unidos,¹³ para esto último se designó a don José Manuel Herrera.

¹³ *El que los insurgentes buscaran ayuda en los Estados Unidos no es reprochable en manera alguna como lo pretende Alamán.* Era lógico, esta joven república en ese momento representaba el pensamiento económico y político más avanzado, pero además era más fácil llegar a algún punto de ese país que cruzar el Atlántico y buscar

El Congreso que había despojado a Morelos del Poder Ejecutivo le restituyó a éste el mando militar a efecto de que se constituyera en su custodia. Decidió asimismo trasladarse a Tehuacán, pero esto era una ardua empresa, pues era un recorrido de 60 kilómetros cruzando por territorio ocupado por divisiones enemigas; Morelos logró reunir una fuerza de casi mil hombres, la mitad de la cual estaba armada con fusiles; para protegerse mejor dio orden a Sesma que estaba en Silacoyoapan, a Guerrero y a Terán para que cada uno de ellos se presentasen a sostenerlo en el paso de Mescala, orden que no se cumplió porque sus destinatarios no la recibieron o no lo quisieron hacer.

Antes de partir acordó el Congreso nombrar una junta subalterna que operase en la provincia de Valladolid para gobernar en su ausencia, ejerciendo todos los poderes; la elección recayó en el general Muñiz, el licenciado Ayala, Rojas, Payola y Carvajal. La marcha empezó el 29 de septiembre de 1815; el poder ejecutivo lo integraban: el propio Morelos, el licenciado Antonio Cumplido y Cos y 15 diputados. Además llevaba los archivos de las oficinas, los víveres y las municiones, lo cual formaba un convoy considerable.

El virrey tuvo noticia anticipada de las intenciones de aquel cuerpo, un autor anónimo piensa que quien dio esta noticia fue Rosains.¹⁴ La marcha del Congreso se hacía con disciplina militar. Pasaron por Huetamo y Cutzamala; Morelos con gran habilidad señaló su rumbo hacia Teloloapan, pero luego cambió de rumbo, Concha se dirigió a marcha forzada hacia aquella para ponerse de acuerdo con Villasana y así fue como el generalísimo llegó el 2 de noviembre al punto donde él pensaba cruzar el río, no encontrando las balsas que esperaba. Después de quemar el pueblo y fusilar a quienes le habían engañado, cruzó el vado y el 3 llegó a Tesimalaca. Concha venía en su seguimiento. El día 5 le dio alcance en su retaguardia en Coesala y las tropas insurgentes fueron derrotadas provocándose una huida. El señor Morelos escapó solo y al detenerse para quitarse las espuelas fue aprehendido por un tal Carranco quien le conocía bien por haber militado en las filas insurgentes. Al preguntarle Villasana que qué suerte le hubiera tocado si él, Morelos, los hubiera cogido, Morelos le contestó: "...yo le doy dos

la ayuda de Inglaterra que en esos momentos representaba el aliado de España de quien México quería independizarse aparte de que existía el escollo de tipo religioso; o dirigirse a Francia ciertamente enemiga en esos momentos de España.

¹⁴ *Reseña biográfica del cura de Carácuaro*, etcétera, p. 154.

horas para disponerse y los fusilo." El día 9 de noviembre que se tuvo la noticia en México, produjo un grande gozo entre los realistas y un abatimiento profundo entre los partidarios de la independencia.

Trasladado el señor Morelos a esta ciudad y después a la Villa de Guadalupe, fue degradado, raspósele las manos en la ceremonia de la degradación y entregado a jurisdicción civil que le condenó a muerte. Fue fusilado el día 22 de diciembre de 1815 a las 6 de la mañana en San Cristóbal Ecatepec. Murió con serenidad y entereza a los 50 años de edad. A él se le debe el impulso decisivo de la guerra de independencia, pero sobre todo el paso también decisivo en el despertar de la conciencia política del México independiente, que continuaría su compañero de andanzas, otro héroe infamemente sacrificado: don Vicente Guerrero.

Las actividades políticas del señor Morelos empiezan casi a raíz de su intervención en el movimiento independiente; la correspondencia entre Rayón y el generalísimo es demostrativa en grado sumo a este respecto; desde la instalación de la Junta de Zitácuaro —21 de agosto de 1811— hasta la promulgación de la Constitución de Apatzingán el 22 de octubre de 1814.

Si bien se explica en el ensayo biográfico sobre don Ignacio López Rayón, la decisión de éste para instalar la Junta de Zitácuaro fue un acierto político, las ideas de fondo diferían notablemente de las de Morelos; desde luego los puntos tercero, quinto y séptimo de los puntos constitucionales eran radicalmente opuestos a lo que perseguía el cura de Zitácuaro; éste con toda calma contesta procurando no chocar de frente con el ministro de Hidalgo, al respecto cabe ver el proyecto-constitución y las observaciones del señor Morelos¹⁵ y a partir de este momento se puede apreciar fácilmente, pese a que no se conocen el total de los documentos intercambiados entre ambos corresponsales, que va imponiéndose poco a poco la idea del señor Morelos.

Don Carlos María de Bustamante también envía un proyecto elaborado por él al generalísimo y éste le contesta diciéndole que se adopta en lo esencial,¹⁶ pero desgraciadamente

¹⁵ *Zitácuaro, Chilpancingo y Apatzingán. Tres grandes momentos de la insurgencia mexicana.* Documentos transcritos, anotados y precedidos de un estudio preliminar por Ernesto Lemoine Villicaña. Separata del *Boletín del Archivo General de la Nación*. 2a. Serie, t. iv. núm. 3. México, 1963.

¹⁶ *Zitácuaro, Chilpancingo y Apatzingán. Tres grandes momentos de la insurgencia mexicana.* Documentos transcritos, anotados y precedidos de un estudio preliminar por Ernesto Lemoine Villicaña.

no conocemos el original del proyecto; y así, tanto de los documentos publicados en la obra que acabamos de citar como en los del *Cuadro histórico* de Bustamante y en lo asentado por Alamán se ve o se aprecia que se impone al final el criterio de Morelos, al que éste último autor califica horro- rizado de comunismo primitivo y socialismo.

Morelos con una gran visión intuyó agudamente los verda- deros problemas de México, para los que, en la medida de su tiempo, propuso audaces medios para resolverlo. Hasta nues- tros días seguimos en duda con nuestro genial revolucionario, excepto el valioso estudio, que siempre consideró modesto el maestro Teja Zabre, está por hacerse uno más detenido y cuidadoso de sus ideas políticas y económicas. Su valor como uno de los creadores de la nacionalidad es indiscutible.

El generalísimo héroe del sur es el inspirador y creador del Congreso que se inicia en Chilpancingo y culmina con la pro- mulgación del documento constitucional de Apatzingán en octubre de 1814. Esto se desprende de la lectura de las bio- grafías y de los trabajos de cada uno de los componentes de esta magna asamblea.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Diez civiles notables de la historia patria. Secretaría de Ins- trucción Pública y Bellas Artes. México, 1914.

Morelos. *Documentos inéditos y poco conocidos.* Colección de do- cumentos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. Tomo I, México, 1927.

Morelos Alfonso Teja Zabre. Colección Austral Espasa Calpe. Argentina, S. A. Buenos Aires-México, 1946.

Reseña biográfica del cura de Carácuaro don José María Morelos e histórica sobre la campaña de cinco años que sostuvo contra la dominación española en defensa de la independencia nacional de Mé- xico. Sacada de diversos autores contemporáneos. Biblioteca de la Juventud. Librería de Rosa y Bouret. París, 1869.

Zitácuaro, Chilpancingo y Apatzingán. Tres grandes momentos de la insurgencia mexicana. Documentos transcritos, anotados y precedidos de un estudio preliminar por Ernesto Lemoine Villicaña. Separata del *Boletín del Archivo General de la Nación*. 2a. Serie, t. IV, núm. 3. México, 1963.

Historia de México, desde los primeros movimientos que prepa- raron su independencia en el año de 1808 hasta la época presente.

Separata del *Boletín del Archivo General de la Nación*. 2a. Serie, t. IV, núm. 3. México, 1963, p. 491.

Por don Lucas Alamán. Imprenta de J. W. Lara. Calle de la Palma, núm. 4. Tomos I, II, III, y IV. México, 1849-1852.

Cuadro histórico de la Revolución Mexicana. Comenzado en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de los Dolores, en el obispado de Michoacán. Dedicado al Exmo. Sr. D. Ignacio Trigueros, Secretario del Despacho y de Hacienda. Por Carlos María de Bustamante. Carta I del tomo II y carta IV del tomo III. México, 1926.